

Lola

AMIGA Y SUPLEMENTO DE

Carmen

5

CORONACIÓN DE DÁMASO ALONSO

Una alegre jira de siete amigos – “la brillante pléyade”, que había de decir un periódico local – a la siempre despierta y admirable Sevilla, invitados amablemente por el Ateneo, había de rematarse con una conmovedora ceremonia que no se había repelido en la península desde los tiempos trovadorescos de Quintana y Zorrilla: la solemne, la triunfal coronación de Dámaso Alonso en la Venta de Antequera. *Lola* se cree obligada a narrar rauda y verídicamente la efemérides.

La alegría comenzó con el viaje, que coincidió con la salida de la primera *Lola*. Con ella viajamos los siete “literatos madrileños de vanguardia” como nos llamó *El Sol*: Bergamín, Guillén, Chabás, Diego, Alonso, García Lorca y Alberti. Invitados también, Marichalar, Fernández Almagro y Espina se excusaron en sendas cartas de adhesión. La conjunción de siete poetas – Bergamín ha depositado ya su correspondiente nefanda décima (en tinta efímera) en el *Litoral* gongorino, y sus “escarabajos sin trabajo” en el último libro – tenía que provocar cataclismos inesperados. Uno de ellos la detención del tren expreso que nos robó el albedrío de avanzar, cerca de la patria honesta de Guillermo de Torre. Otra, aún más grave, la confección de un soneto a diez manos en honor de Dámaso Alonso,

héroe presunto de la expedición, con versos mutuamente desconocidos y luego yuxtapuestos. Soneto en que se leían disparates tan perfectos como aquel de

*Nunca junto se vió tanto pandero
menendezpidalino y acueducto*

y en que salió este final, más redondo que muchos de antología,

*Repíte por favor tu pantomima
y el teatro estará de bote en bote.*

En Sevilla, a la que nombramos por méritos propios, históricos y vivos, capital de la poesía española, actuamos dos noches seguidas ante un grupo de hispálicos amigos que soportaron nuestros alegatos – en prosa y en verso – con heroica entereza. Dámaso Alonso lució su perfecta vocalización y consonantización fonético-pedagógica en una conferencia suya y en otra de Bergamín que perdió su voz en el bonito saludo de presentación. Tan brillante fué el éxito de Dámaso que cuatro bellísimas muchachas no pudieron contenerse y desfilaron ante su tribuna para felicitarle antes de concluir su conferencia, aprovechando una pausa de sorbo de agua. (El conferenciante correspondió con la más galante y comprensiva de sus sonrisas). Juanito Chabás disecó a nuestros jóvenes prosistas en armoniosos párrafos sostenidos en las ondas concéntricas de su voz de embudo levantino. Gerardo Diego empalmó su “Defensa de la Poesía” con un cínico reclamo de *Carmen* inminente. Lorca y Alberti, los dos primos – entre sí – de la poesía andaluza representaron un trozo de las *Soledades*, en el cual lució “el bienaventurado Alberti a cualquier hora” una propísima voz ronca de náufrago en tierra.

Por último, Jorge Guillén, Diego, Lorca y Alberti leyeron en competencia versos suyos, después de otros ajenos de jóvenes presentes y ausentes. Era verdaderamente admirable, inaudito, oír a Guillén enjaretar impertérrito, persuasivo, doctoral, décima tras romance y romance tras décima, y al rematar cada pase de la matemática y abstracta faena escuchar las taurinas, gloriosas ovaciones del senado. Después, los romances de Federico señalaron el alza máxima

del entusiasmo, mientras Adriano del Valle, de pié sobre su escaño, se despojaba de sus prendas de vestir en un arrebató de enajenación.

No hablaremos de otras cosas como de la exposición íntima de mapas astronómicos de la poesía, en los que Lorca se pintó a sí mismo la estrella de mayor magnitud con una cantidad inmoderada y a todas luces fabulosa de satélites. Ni de la improvisada canción a las ruinas – triclinios, termas regaladas – de Ninive, Babilonia y Cartago. Ni de la celeste noche surrealista del manicomio e islas adyacentes. Ni de la travesía heróica y nocturna del Betis desbordado.

Pero sí unas escuetas palabras sobre la imperecedera fiesta, el banquete, culminación de aquella serie gentilísima de agasajos, en la Venta de Antequera. Mediada la comida, apareció, escoltado por una comisión que integraban representantes del Ateneo y de la revista *Mediodía*, el rector de la Universidad de Apolo, Max Jacob Antúñez. Después de un elocuentísimo discurso, salpimentado de eruditas alusiones, depositó sobre las sienas ruborosas de Dámaso una auténtica corona de laurel. La siempre verde y vencedora rama fué cortada a un árbol vecino por las manos, expertas ya en tales cosechas, de Ignacio Sánchez Mejías. La ceremonia de la coronación constituyó un acto tan sencillo como inolvidable. Los comensales, puestos en pie, aclamaban delirantemente la modesta y laureada cabeza – portada viva de sus “Poesías completas” – del “joven erudito D. Isaías Alonso, profesor de castellano en Barcelona” según la prensa del día. Se lamentó por todos la ausencia de su compañero en el Premio Nacional de Literatura, “D. Miguel Arteaga” (¿y Paravicino?), según la misma delicada prensa.

Finalizada la coronación, Max Jacob Antúñez entretuvo a la concurrencia con una magnífica e improvisada disertación – con ejemplos – sobre el cante jondo, que según el ilustre rector, se basa todo en este sencillo teorema: 2 y 2 son 4.

La Brillante Pléyade.

JINOJEPA DE LOS ALTOLAGUIRRES

(La extraña semejanza física de los más jóvenes poetas sevillanos con Manolito Altolaguirre, inspiró a la brillante pléyade, en colaboración con don Luis de Góngora, la siguiente *Jinojepa*.)

*No son todos juanramones
los que cantan, ni villalones.
Sino altolaguirres de plata,
pómulos, ojos menudos,
sino altolaguirres de oro,
afilados, agudos,
que entran, salen por el foro.*

No todas las voces ledas
son de guillenes con plumas
ni los manuales de espumas
cantan por las alamedas.
Si acernudado te quedas
a sus tempranas canciones,
*no son todo juanramones
etc.*

Lo artificioso que admira
y lo dulce que consuela
es del Gordillo que vuela,
del García que se estira.
Sevilla toda suspira
en sus tiernas promociones.

*No son todos juanramones
los que cantan, ni villalones.
Sino altolaguirres de plata,
pómulos, ojos menudos,
sino altolaguirres de oro,
afilados, agudos,
que entran, salen por el foro.*

VARIACIONES A CUATRO MANOS

¡El tonto de Rafaell

(AUTORETRATO)

Por las calles: ¿Quién aquél?

—¡El tonto de Rafaell

Tonto llovido del cielo,
¡del limbo!, sin un ochavo.
Mal pollito colipavo,
sin plumas, digo, sin pelo.
¡Pío-pío!, pica, y al vuelo
picos le pican a él.

—¿Quién aquél?

—¡El tonto de Rafaell

Tan campante, sin carrera,
no imperial, sí tomatero.
Grillo tomatero, pero
sin tomate en la grillera.
Canario de la fresquera,
no de alcoba o mirabel.

—¿Quién aquél?

—¡El tonto de Rafaell

Tontaina, tonto del higo,
rodando por las esquinas
bolas, bolindres, pamplinas
y pimientos que no digo.
Mas nunca falta un amigo
que le mendigue un clavel.

—¿Quién aquél?

—¡El tonto de Rafaell

Patos con gafas, en fila,
lo raptarán tontamente
en la berlina inconsciente
de San Jinojito el Lila.
¿Qué run-rún, qué retahila
sube el cretino eco fiel?

¡Oh, oh! ¡Pero si es aquél
el tonto de Rafaell

¡El tonto de Rafael!

(RETRATO POR UN FOTÓGRAFO AL MINUTO)

Míralo por donde viene:
el faisán de Alberti, él.
(*El malange de Rogelio.*)

Azul—mi vida—baranda,
ya, barbilampiño, tú
—Miss X, Mister K, Q.—
Dime, dí ¿quien te lo manda?
Dime, anda.
Que yo vi el ángel de miel,
tonto el ángel, tonto él.

Si Garcilaso volviera,
no serías su escudero.
Serías su repostero
o el que la barba le hiciera.
Guardabarrera,
tú, junto al paso a nivel.
Tonta ella y tonto él.

Menta, ciruelas, caireles,
sirenita le arrebata
¿cómo? ¿qué? ¿quién? ¿cuál? La nata,
la flor de los moscateles.
Los cocteles,
cantinero Rafael,
tonto el barman, tonto él.

ALELUYAS Y LISTEZA DEL GRAN RICARDO BAEZA

Estudió en el Instituto
más latín que Marco Bruto.

Habla ¡María Santísima!
de los *nova* y los *novissima*.

Aprendió inglés y francés,
y el ruso aprendió después.

Moró mucho en Lombardía
por aprender cortesía.

De Dostoiewsky nos dijo
más que Lepe y que Lepijo.

De Gaetano y de Oscar
nadie se atreva ya hablar.

Volvió a darnos —fina coba—
memorias de Casanova.

Admira mucho a Miró
Y deja al lector k. o.

en tres *rounds*, columnas netas
de prosa vil sin regletas.

Luego se futé con la Heredia
para hacer "comedia media".

Mil novedades estrena:
"Malvaloca" y "Hierbabuena".

La muerte de la poesía
profetiza cada día.

A manos de las piruetas
de los jóvenes poetas.

Dice que plagian a Lorca
Málaga, el Puerto y Menorca.

(Ay, Federico García,
príncipe de Andalucía.

Ay, Federico gallera.
¡Qué jinojepa te espera!

Cállese, señor Baeza.
No nos diga otra pavezca.

Entiende usted de poesía
menos que Salaverría.

La poesía que usted mata
se escapa por la corbata.

Tiene siete vidas: ¡miau!
.....

(No me ha sido posible encontrarle consonante
a ese ¡miau! Súplalo el ingenioso lector.)

Jaime de Atarazanas.

DEUDA

Jaime de Atarazanas ha tenido la desfachatez de presentarme tres charadas—cumpliendo una promesa del n.º 2—a cual más idiotas, como las del *Blanco y Negro*. Y yo, claro, no las publico. Mi padrino Gerardo me encarga os diga que en compensación del premio prometido, *Carmen* se despedirá con un número doble, que recibirán sin recargo los suscritores. Yo por mi parte os anuncio una preciosa *Tontología*.

Lola.